



Día 21 - La asistencia materna de María - Tratado [144-151]

[Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

Tercer motivo: Esta consagración nos obtiene la asistencia materna de María

Esta entrega total de nosotros mismos a la Virgen María, más allá de suponer una pérdida, implica para nosotros una grandísima ganancia, porque María, Madre generosa como su Hijo, viendo nuestra consagración nos dará mucho más de lo que nosotros pobremente poseemos y podemos ofrecerle. Nos enseña San Luis que “dado que como consagrado perteneces totalmente a María, también Ella te pertenece en plenitud”. Por lo tanto, por el hecho de consagrarse a ella de este modo, ella nos pertenece íntimamente. Esta actitud “moverá al alma acercarse a Nuestro Señor sin ningún temor servil ni escrupuloso y rogarle con toda confianza”.



Esta consagración además nos obtiene una santa desconfianza de nosotros mismos. Nos ayuda a poner nuestra fuerza y esperanza no en nuestros pobres méritos, sino en apoyarnos plenamente en María, dueña de todas nuestras obras, conscientes de que “esta bondadosa Madre las purifica, embellece, presenta a Jesucristo y hace que su Hijo las acepte”. Continúa San Luis:

1) **“Las purifica** de toda mancha de egoísmo y del apego aún imperceptible que se desliza insensiblemente en las mejores acciones. Tan pronto como llegan a sus manos purísimas y fecundas, esas manos jamás estériles ni ociosas y que purifican todo cuanto tocan, limpian lo que ofrecemos de todo lo que tenga de impuro o imperfecto.

2) **Las embellece**, adornándolas con sus méritos y virtudes. Pensemos en un labrador cuya riqueza fuera una manzana y deseara granjearse la simpatía y benevolencia del rey. ¿Qué haría? Acudir a la reina y presentarle la manzana para que ella la ofrezca al soberano. La reina acepta el modesto regalo, coloca la manzana en una grande y hermosa bandeja de oro y la presenta al rey en nombre del labrador. En esta forma, la manzana, de suyo indigna de ser presentada al soberano, se convierte en un obsequio digno de su majestad, gracias a la bandeja de oro y a la persona que la entrega.



3) Le presenta esas buenas obras a Jesucristo, no reserva para sí nada de lo que se le ofrece: todo lo presenta fielmente a Jesucristo. Si le entregas algo a ella, necesariamente se lo entregas a Jesucristo.

4) Las hace aceptables a su Hijo. Quien por su cuenta y apoyado en su propia industria y habilidad lleva algo a Jesucristo, debe recordar que Él examina el obsequio y, muchas veces, lo rechaza por hallarlo manchado de egoísmo, lo mismo que en otro tiempo rechazó los sacrificios de los judíos por estar llenos de voluntad propia.

Pero si al presentar algo a Jesús, se lo ofreces por las manos puras y virginales de su Madre amadísima, lo tomas por su lado débil, si me permites la expresión. Él no mirará tanto el don que le ofreces, sino a su bondadosa Madre que es quien se lo presenta”.

Éste es nuestro consuelo: “Tenemos una abogada tan poderosa, que jamás ha sido desairada, tan inteligente, que conoce todos los secretos para conquistar el corazón de Dios, tan caritativa, que no rechaza a nadie por pequeño o malvado que sea”.

Cuarto motivo: Esta devoción es un medio excelente para procurar la mayor gloria de Dios

“Esta devoción, fielmente practicada, es un medio excelente para enderezar el valor de nuestras buenas obras a procurar la mayor gloria de Dios. Casi nadie obra con esta noble finalidad, a pesar de que a ello estemos obligados, sea porque no sabemos dónde está la mayor gloria de Dios, sea porque no la buscamos.

La Santísima Virgen, a quien cedemos el valor y mérito de nuestras buenas obras, conoce perfectamente donde está la mayor gloria de Dios y todo su actuar es procurarla, el perfecto servidor de esta amable Señora a quien se ha consagrado totalmente, como hemos dicho, puede afirmar resueltamente que el valor de todas sus acciones, pensamientos y palabras se ordena a la mayor gloria de Dios”.

Prácticas de preparación - Día 21 - Meditación

Para esta tercera parte o semana, dice San Luis María: “Se dedicarán en todas sus oraciones y acciones cotidianas a conocer a María. Pedirán tal conocimiento al Espíritu Santo. Podrán leer y meditar lo que hemos dicho. Recitarán, como en la primera semana, las Letanías del



Espíritu Santo y el Salve Estrella del Mar”. En esta semana se pueden ofrecer también las oraciones que habitualmente hagan (ofrecimiento de las obras por la mañana, las tres Ave María, el Ángelus...) y en la medida de las posibilidades, recitar el Santo Rosario.

1) **Ponerse en la presencia de Dios.**

2) **Pedir la gracia** al Espíritu Santo de conocer a María Santísima.

3) **Rezar la Exhortación de San Bernardo a la confianza**

“¡Oh! tú, quienquiera que seas, que te sientes lejos de tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta Estrella.

Si el viento de las tentaciones se levanta, si el escollo de las tribulaciones se interpone en tu camino, mira la Estrella, invoca a María.

Si eres balanceado por las agitaciones del orgullo, de la ambición, de la murmuración, de la envidia, mira la Estrella, invoca a María.

Si la cólera, la avaricia, los deseos impuros sacuden la frágil embarcación de tu alma, levanta los ojos hacia María.

Si perturbado por el recuerdo de la enormidad de tus crímenes, confuso antes las torpezas de tu conciencia, aterrorizado por el miedo del Juicio, comienzas a dejarte arrastrar por el torbellino de tristeza, a despeñarte en el abismo de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María.

Que su nombre nunca se aparte de tus labios, jamás abandone tu corazón; y para alcanzar el socorro de su intercesión, no descuides los ejemplos de su vida.

Siguiéndola, no te extraviarás; rezándole, no desesperarás; pensando en Ella, evitarás todo error.

Si Ella te sustenta, no caerás; si Ella te protege, nada tendrás que temer; si Ella te conduce, no te cansarás; si Ella te es favorable, alcanzarás el fin. Y así verificarás, por tu propia experiencia, con cuánta razón fue dicho: “Y el nombre de la Virgen era María”. (San Bernardo, Super missus, 2ª homilía, 17.)

Oraciones - Día 21

Letanías del Espíritu Santo [Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

Salve, Estrella del Mar [Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]



Letanías del Espíritu Santo

Señor ten piedad, *Señor ten piedad*
Cristo ten piedad, *Cristo ten piedad*
Señor ten piedad, *Señor ten piedad*
Cristo óyenos, *Cristo óyenos*
Cristo escúchanos, *Cristo escúchanos*
Dios Padre Celestial, *Ten piedad de nosotros*
Dios Hijo Redentor del mundo, *Ten piedad de nosotros*
Dios Espíritu Santo, *Ten piedad de nosotros*
Santa Trinidad, un solo Dios, *Ten piedad de nosotros*

Después de cada invocación, decir: Ten piedad de nosotros.

Espíritu del Señor, que aleteando sobre las aguas al comienzo de la creación la fecundaste
Espíritu por cuya inspiración han hablado los santos hombres de Dios
Espíritu cuya unción nos enseña todo
Espíritu testigo de Cristo
Espíritu de verdad que nos sugiere toda cosa
Espíritu que te posas sobre María
Espíritu del Señor que llenas la tierra
Espíritu de Dios que habitas en nosotros
Espíritu de sabiduría y entendimiento
Espíritu de consejo y fortaleza
Espíritu de ciencia y de piedad
Espíritu del temor del Señor
Espíritu de gracia y misericordia
Espíritu de virtud, de dilección y de sobriedad
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz
Espíritu de humildad y castidad
Espíritu de benevolencia y de mansedumbre
Espíritu de la gracia multiforme
Espíritu que sondeaste también las profundidades divinas
Espíritu que pides por nosotros con gemidos inenarrables
Espíritu que bajaste sobre Cristo en forma de paloma
Espíritu en el cual nacemos
Espíritu por el que la caridad es infundida en nuestros corazones
Espíritu de adopción de los hijos de Dios
Espíritu que te apareciste sobre los discípulos en lenguas de fuego
Espíritu del cual están repletos los Apóstoles
Espíritu que repartes los dones como más te parece

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Perdónanos Señor**
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Escúchanos Señor**
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Ten piedad de nosotros**



Salve Estrella del Mar

Salve, Estrella del mar,

Madre, que diste a luz a Dios, quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo.

Pues recibiste aquel Ave de labios de Gabriel, ciméntanos en la paz, trocando el nombre de Eva.

Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.

Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.

Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.

Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. *Amén.*